



Boletín Referencias nº 20

FLAPE

Foro Latinoamericano de Políticas Educativas

Año 3
Noviembre 2006
ISSN 1850-3683

OPINIÓN ■

ALFABETIZACIÓN: PAGAR POR ESTUDIAR

• León Trahtemberg •



Foro Educativo 21 9 2006

Alfabetización: pagar por estudiar

León Trahtemberg

Alan García anunció en Pacaycasa-Ayacucho el 8 de septiembre en el "Día Internacional de la Alfabetización" que en un año no quedarían analfabetos en Huancavelica y Ayacucho y que en cinco años la tasa nacional bajaría del 11% al 4%. Si bien la prioridad política debería colocarse en prevenir que ningún niño llegue a ser analfabeto, no deja de ser importante atender a los adultos analfabetos ya que poseer educación básica es un requisito indispensable para salir de la pobreza y desarrollar la plenitud de su potencial humano al servicio del progreso.

De lo que ha planteado hasta ahora por el ministerio de educación se desprende que se trata de una política que reposa en los siguientes pilares: asociarlo a los programas sociales existentes; enfatizar la acción voluntaria que incluya: gobierno central, gobiernos locales, fuerzas armadas y policiales, estudiantes de educación superior, docentes, iglesias, empresas y la población en su conjunto; selección y atención paulatina e integral de regiones, provincias, distritos, que permita declararlas libres de analfabetismo. Para el año 2007 se priorizarán Ayacucho y Huancavelica para ir cubriendo progresivamente todo el resto del país.

En cuanto a la metodología a utilizar, es la del programa cubano "Yo, sí puedo" que empezó en Haití en el año 2002 con clases que se emitían por radio para luego ser mejorado hasta llegar a lo audiovisual, tal y como funciona hoy. Las clases se llevarían a cabo mediante 17 videos y una cartilla que se repartiría a cada estudiante. Se trabajaría 10 semanas (50 horas) mediante grupos de no más de 15 personas en algún comedor comunitario, capilla, biblioteca o espacio que cuente con luz eléctrica para encender el televisor. Se trataría de llegar lo más cerca posible a las zonas rurales, que es donde se registra el mayor número de analfabetos.

Un facilitador, que no necesariamente debe ser docente, actuaría como nexo entre el televisor y los participantes. Las clases serían diarias, de no más de una hora (media de video y media de trabajo posterior).

A partir de haber vencido la primera barrera de saber leer y escribir rudimentariamente, las personas deberían estar en condiciones de poder ingresar a una escuela de adultos para completar su educación básica.

Este elemento no ha sido anunciado por el presidente Alan García ni por el ministerio de educación Antonio Chang. Obviamente dar por concluida la alfabetización con estas primeras acciones sin extenderlas a alguna forma de educación básica no convertirá a los beneficiarios en personas fluidas en el lenguaje escrito que pueda llevarlos más allá de un analfabetismo funcional.

Por otro lado, los datos de ENAHO-INEI muestran que 10.9% de la población peruana de 15 años o más es analfabeta, promedio que esconde la diferenciación entre varones 25% y mujeres 75% y entre urbana (5.5%) y rural (21.1%), expresada por ejemplo en las diferencias entre Apurímac 23%, Huancavelica 22%, Ayacucho 20%, Cajamarca 19% y Huanuco 17% respecto a Callao 1.8%, Lima Metropolitana 2.2% e Ica 3.5%. Agreguemos

que en el caso rural se trata usualmente de mujeres mayores de 35 años, que no dominan bien el castellano y que viven en la pobreza en zonas muy alejadas e incomunicadas.

Es significa que las estrategias de alfabetización deben considerar estas diferencias. Por ejemplo en las zonas urbanas más fáciles de alfabetizar o en aquellas rurales en las que hay empresas mineras o agrícolas modernas se podría dar incentivos tributarios para que durante la jornada laboral se alfabetice a los analfabetos, los que difícilmente podrán dejar sus labores o descanso para ir a un centro de alfabetización. En el caso de las mujeres merecedoras del apoyo del programa “Juntos” podría aumentarse la asignación mensual con la condición de que se alfabeticen y acrediten sus avances.

Los estudios sociológicos universales enseñan que la persona que deja de ser analfabeta es más productiva, mejora sus ingresos, tiene menos hijos y estos están mejor atendidos, nutridos, criados, se enferman y mueren menos. Es decir, a la par que los padres que dejan de ser analfabetos, ascienden en su nivel educativo y productivo, y los hijos mejoran su nivel de vida, lo que genera un ahorro a la familia y al estado que pueden usar el dinero en otras mejoras. Eso quiere decir que la alfabetización de los analfabetos es un buen negocio para todos, por lo que podría valer la pena inclusive pagarles a los analfabetos para que estudien, porque el beneficio supera largamente al costo. Es una inversión estatal para el desarrollo humano y el incremento del capital social de los peruanos.